

**DE LOS TEMPLOS A LAS CALLES.  
CATOLICISMO, SOCIEDAD Y POLÍTICA  
EN SANTA FE (1900-1937)**

de Diego Mauro,  
Rosario, Prohistoria, 2018, 215 pp.

JULIETA GABIRONDO

Universidad Nacional de Rosario

La versión original del libro *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política en Santa Fe (1900-1937)* fue publicada en 2010 en la Colección Los Premios de la Universidad Nacional del Litoral y el Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe, y esta reseña corresponde a una segunda edición corregida y ampliada a partir de la incorporación de una serie de notas al pie de página y nuevas referencias a investigaciones finalizadas o en curso que dialogan con las líneas argumentativas del trabajo del historiador Diego Mauro. Este material se enmarca dentro de una historia sociocultural que pretende analizar ciertos eventos religiosos no solamente desde una lógica institucional eclesiástica, sino también a partir de otros elementos que forman parte de la cultura de los fieles católicos, considerando sus regionalidades y campos de sociabilidad.

Mediante el empleo de un nutrido grupo de fuentes, el autor pretende dar cuenta de los mecanismos que intervinieron en la construcción de la militancia católica del periodo de entreguerras, en donde su presencia en las calles fue uno de los principales elementos, tanto en eventos netamente relacionados a la fe, como en episodios religiosos en donde política y religión se retroalimentaban. A través de las páginas del libro, la geografía de la diócesis de Santa Fe cobra vital importancia a partir de una historia regional que narra las particularidades de un catolicismo en construcción, y en diálogo con un marco nacional; y en ese sentido pueden leerse las voces no solo del obispo santafesino Juan A. Boneo, sino también la de los párrocos de las distintas ciudades y comunas que integraban dicha demarcación religiosa, así como también la de

referentes de organizaciones del laicado, y las propias muchedumbres católicas.

El episodio central, y que disparará distintas líneas de análisis, es la movilización del 10 de abril de 1921, protagonizada por el catolicismo con motivo de celebrarse la fiesta de la Virgen de Guadalupe, y utilizada para emitir un discurso en contra del proyecto que buscaba reformar la Constitución provincial de 1900, ya que se interpretaba este hecho como un avance del laicismo y el liberalismo sobre el Estado. En ese marco, el libro intenta dar cuenta no solo de los ya trabajados vínculos entre política y religión, sino que busca responder también preguntas más «simples» que giran en torno a las características de las masas que se movilizaron, la forma de apropiación del espacio público y el papel jugado por la devoción guadalupana. A partir de numerosas fuentes como diarios de la época, correspondencia, cuadernos de las sesiones del Legislativo provincial, actas parroquiales, entre otras, el autor organiza una historia social conformada por una introducción, siete capítulos divididos en tres partes, una conclusión y un epílogo; organización que le sirve al autor para tratar hechos coyunturales enmarcados en un marco más amplio que abarca el periodo 1900-1937.

Postales de una iglesia en construcción es el título de la primera parte del libro, en donde a través de dos capítulos el au-

tor pone en evidencia un conjunto de elementos materiales y discursivos que demuestran los rasgos de una Iglesia que durante las primeras décadas del siglo xx mostraba ciertas dificultades para presentarse centralizada y homogénea. En ese marco, con el objetivo de que los grandes templos inaugurados en las décadas del 20 y 30 no oculten el proceso previo, en el primer capítulo se narran las vicisitudes que se vivieron a partir de la multiplicación de las capillas durante los primeros años del siglo, relacionadas a la falta de mantenimiento de los espacios, conflictos legales con los terrenos y dificultades edilicias; lo cual se vincula también con las discusiones en torno a la vestimenta de los clérigos y el desarrollo de la liturgia. Otro de los elementos que caracterizaron al catolicismo de entreguerras fue la adecuación de la enseñanza de la doctrina religiosa a las demandas de los sectores populares. Según describe Mauro en el capítulo II, la enseñanza de las nociones dogmáticas representaba un tema de interés para los sacerdotes y la curia, lo cual se evidencia en su correspondencia; y en función de eso durante el periodo analizado se van a ir incorporando un conjunto de elementos para favorecer su dictado, tales como el aumento de centros catequísticos, actividades recreativas y tareas de beneficencia social, que hicieron que la memorización del catecismo se diluyera en «un mosaico complejo de actividades».

Durante la segunda parte del libro, Mauro se va a ocupar de tratar los vínculos entre el catolicismo, la política y el Estado. En ese sentido, uno de los grandes interrogantes que se planteó la curia fue la posibilidad de crear, o no, un partido católico, cuestión que se presentó con más fuerza en los momentos donde se interpretaba un mayor avance del laicismo y en donde se protagonizaron varios conflictos por el liderazgo. Durante el capítulo III se rastrean diferentes experiencias organizativas que se sucedieron en el periodo 1912-1929; mientras que en la década siguiendo se remarca como fundamental el trabajo de la Acción Católica Argentina, proyecto que se apoyó en las experiencias previas y al que la curia apuntaló en tanto se presentaba como obediente de la jerarquía eclesiástica, además la ACA va a ser fundamental a la hora de organizar actos a través de los cuales las multitudes van a ocupar las calles.

Otro de los temas que generó disputas entre el clero y las autoridades políticas fue la enseñanza religiosa en las escuelas. El conflicto atravesó distintos momentos según cómo consideraba el gobierno de turno al catecismo escolar, y qué tan grave entendía la iglesia al avance del laicismo y el liberalismo político. En ese marco, por ejemplo, en 1921 la curia se mostró inflexible ante proyectos que pretendían laicizar la ley de 1886, y en 1932 se cortaron los vínculos entre el Consejo

de Educación y la curia ante la llegada de los demócratas progresistas. Por su parte, uno de los periodos más armoniosos entre el sector estatal y el religioso fue la gestión del Ramón Doldán, en 1924, al frente del Consejo de Educación, en tanto entendía que la educación religiosa era la adecuada para responder a las necesidades «políticas y culturales»; finalmente en 1937 el apoyo que la iglesia santafesina le dio al antipersonalismo fue importante para que la enseñanza religiosa fuera defendida y apoyada con recursos materiales.

La tercera parte del libro va a estar dividida en tres capítulos, durante el primero se va a tratar la devolución guadalupana durante las primeras décadas del siglo XX, en el segundo la peregrinación guadalupana de 1921, y en el tercero la presencia ya de las llamadas multitudes católicas en las calles. Cabe señalar que para que la devoción de la virgen de Guadalupe se transforme en uno de los eventos centrales de la diócesis y el principal evento religioso de la ciudad, intervinieron distintos elementos, donde fue fundamental no solo el papel de los religiosos sino también el del propio Estado, y hubo que esperar varios años para que las peregrinaciones sean numerosas.

Las redes tejidas durante estos años fueron de gran importancia para lograr una gran afluencia durante la peregrinación de 1921, utilizada políticamente para manifestar la postura en contra de la refor-

ma y redireccionar la concurrencia que anualmente visitaba el santuario hacia las calles céntricas para publicitar el discurso en contra de la reforma; esto dejaría marcas en la curia en tanto descubrirían el potencial político del uso de la calle, además el conflicto fue clave para extender la devoción guadalupana hacia la provincia y en especial en Rosario, donde los dirigentes de la democracia cristiana quedaron asombrados por la movilización. Dicho fenómeno fue ampliamente tenido en cuenta por las reseñas periodísticas de la época, y sobre todo por los reformistas, quienes caracterizaron a las masas católicas como «irracionales». La presencia de dichas multitudes católicas y su vínculo con lo político se presentó con fuerza durante la década del 30, de esta forma se movilizaron, por ejemplo, previo a las elecciones de 1931, cuando triunfó el PDP en un contexto de fuerte impulso del laicismo, y en otro marco en 1935, con motivo de la creación de la diócesis de Rosario.

En el epílogo se evidencia como el episodio de la movilización de 1921 fue un hecho que siguió siendo recordado y analizado años más tarde, mientras los reformistas recordaban el episodio como protagonizado por ciudadanos ajenos a lo que se discutía y manipulados, la Iglesia insistía en su papel protagónico para re-

chazar un liberalismo que iba en contra de «las tradiciones argentinas». Uno de los principales aportes realizados por este trabajo es poner a la vista los distintos mecanismos discursivos, materiales y logísticos que se pusieron en juego a la hora de convocar a los católicos a las calles y lograr su permanencia en ellas a lo largo del tiempo, lo cual derivó en un perfeccionamiento de las formas de organización. Si bien se parte de la coyuntura de 1921, el objetivo del libro es enmarcar el surgimiento y mantenimiento de las muchedumbres católicas en una historia social entendida como un proceso con múltiples aristas, actores y motivaciones.

Finalmente, puede considerarse valioso para el campo de los conocimientos religiosos el trabajo que realiza Diego Mauro a la hora de describir a las masas no como actores monolíticos movilizadas solamente por factores religiosos y políticos, como se ha presentado en algunos estudios que solo tuvieron en cuenta la visión de la curia, dirigentes del laicado y/o referentes políticos representantes del integrismo católico. Mauro evidencia que a la hora de analizar el crecimiento de la presencia católica en las calles deben tenerse en cuenta otros factores de atracción vinculados a las lógicas de sociabilidad, territorialidad y recreación de los distintos grupos sociales.